

Reflexiones museológicas contemporáneas

Dentro del concepto globalización va implícito el de transculturación, así como el de simbiosis cultural, por encima del de contaminación o contagio. Este fenómeno, que se está facilitando y gestando por el alto desarrollo tecnológico de las comunicaciones, ha producido ya nuevas expresiones estéticas de gran interés. Recordemos en sus inicios, ya remotos, el descubrimiento del "arte negro" del África central, por Picasso y Braque, y su presencia en el cubismo.

Las acciones que ejerce la globalización en el arte actual*

Los museos frente al fenómeno de la globalización

Sara Beltrán

LA GLOBALIZACIÓN

Sus procesos

La globalización, en términos generales, es un proceso que se ha desarrollado a partir de la posibilidad de la comunicación inmediata, impulsando a las economías a establecer un intercambio de mercaderías y valores en sitios antes impensables o improbables por la lejanía y las barreras de los altos costos de operación. En este impulso es prominente el cruce de información, por sobre el valor o el propio producto. Al propiciarse la apertura de los mercados, se están filtrando, de la misma manera y por los mismos medios, rasgos y actividades sociales que se impregnan en las actitudes y las acciones en los lugares a donde llegan. No tiene que ser característico el que tales rasgos sean interpretados o aceptados por los involucrados, pero sí podemos decir que la contaminación se extiende hacia todos los ámbitos a donde se dirigen dichos intercambios.

Los avances en materia de tecnología (como la comunicación vía satélite o por medio de fibra óptica) que propiciaron la aceleración del intercambio o envío de información son los generadores de los cambios en la visión acerca de distintas actividades sociales e individuales, entre ellas el arte y su distribución. De este modo, los patrones del arte, sus productores y la forma de distribuirlos han tenido que modificarse para renovarse.

* Ponencia presentada en el simposio "Los museos de arte contemporáneo ante la globalización", Museo Universitario del Chopo, 16 de mayo de 2002.



Sus consecuencias

La inmediatez de la información permite ahora que las actividades desarrolladas por los artistas fluyan hacia zonas donde anteriormente tardaban meses o años en llegar. Por ejemplo, desde hace poco tiempo los museos desarrollan, de forma paralela a las

exposiciones que presentan, catálogos virtuales en internet. Dichas exposiciones son anunciadas a su vez en tiempos televisivos y radiofónicos en los tiempos reales de presentación, algo sumamente raro en México, donde se invita a cada vez más personas a que las visiten. De esta forma la combinación de información acerca de la pieza de arte, y del arte en sí, junto con la propaganda identificada como cultural, ponen a disposición –al menos de intención– de un público mayor recursos de comprensión del arte y de aproximación a éste y a sus centros de distribución, que en este caso serían los museos.

Las aportaciones de los productores de arte circulan a una velocidad enorme, facilitando por una parte que su propuesta sea analizada en los momentos siguientes a su salida al público, quedando este análisis registrado en archivos electrónicos (que, dicho sea de paso, se pierden con la misma facilidad que los textos no archivados), y por otra que esta emisión de infor-

mación se convierta en un bombardeo difícilmente comprensible para un espectador promedio, provocando en más de un caso un extrañamiento del fenómeno artístico, acción contraria a las intenciones de las propuestas de difusión cultural por medios electrónicos.

EL ARTE

Su situación frente a la globalización

El arte y los artistas recurren cada vez con mayor frecuencia a los medios de la globalización para desarrollar sus propuestas. Por tales medios entendemos los electrónicos y digitales. Con ello buscan poner sobre la mesa de discusión el concepto de arte mismo y sus formas de distribución, no sólo realizado por los medios digitales sino previsto por las distintas vanguardias, que en la mayoría de los casos incluían en sus manifiestos un ataque frontal a los distribuidores. De esta manera las formas y medios de producción de los artistas hacen girar sus esfuerzos a cubrir los foros usuales en unos casos y en otros, los foros propuestos para la globalización, como la red.

Entre las propuestas artísticas que se aprecian como intencionadas en la globalidad encontramos, entre otras, desde las primeras transmisiones de fax

con fines artísticos, pasando por las transmisiones satelitales de televisión del *Satellite Art Project* de 1977, titulado *Robinowitz*, donde bailarines de diferentes lugares interactuaban entre sí frente a cámaras de televisión y pantallas gigantes instaladas en distintas ciudades; o el proyecto *Van Gogh TV* presentado en *Documenta 8*, que permitía a personas de distintos lugares comunicarse por teléfono, fax, correo y teléfonos con imagen, hasta el evento; en México, de los festejos del celebrado cambio de milenio, en donde minuto a minuto se transmitía “en vivo” lo sucedido en cada ciudad del mundo.

Sus cambios con la globalización

Los ataques globalifóbicos y, en el otro extremo, la apatía generalizada han sido las respuestas del arte y los artistas a las propuestas de unión de los mercados internacionales. Y ya sea en favor o en contra, las piezas de arte tienden a integrarse al uso de los nuevos



medios, como son el video, la computadora, la red y los satélites. Por ello, el espacio donde se exhibe la obra de arte que podemos llamar tradicional, el museo, se está convirtiendo en un escaparate en el que se muestran los documentos de las piezas, piezas para las cuales el museo sólo es un albergue parcial, que se termina y muestra en distintas sedes,¹ que no necesariamente son lugares creados *ex profeso* para la exhibición de tales objetos. De este modo el museo cobra una dimensión muy distinta a la anterior.

MUSEOS

Frente al artista en la globalización

Las distintas posiciones de los artistas frente al museo como institución van del desdén a la búsqueda de legitimación, del deseo de promover su propuesta a las necesidades de aprobación y de fama. Así, las relaciones entre el artista y el museo se han venido transformado de una codependencia a una relación en que ambos han dejado de necesitarse, en gran medida, aunque no definitivamente. Sin embargo, el sueño de activación de los museos a partir de la promoción de objetos vivos, al menos en la propuesta de los llamados museos de arte contemporáneo, sigue vivo, al igual que la necesidad de presentar al público las piezas desarrolladas. Y esto porque los medios digitales permiten la promoción de dichas obras y con ello un alejamiento de los foros tradicionales. El ideal de las vanguardias románticas de salirse completamente de las galerías y los museos se ha cumplido sólo en parte, por un lado debido a que el público no ha tenido la información suficiente para apreciar tales eventos y, por otro, a que estos eventos no pudieron entrar directamente en el gusto de los espectadores no iniciados, por nombrar sólo dos causas posibles del fracaso de tales ideales. Sin embargo, cabe destacar que esos modelos trataban con piezas concebidas para saltar de dichos espacios hacia otros no indicados como de exposición; añáda-se que el uso de los medios digitales está acercándose a la posibilidad de que el lugar especializado para la distribución de las piezas deje de ser necesario. En este sentido, los museos deberán buscar la manera de que las piezas puedan ser expuestas a la mirada o interacción del público sin vulnerar su naturaleza de tendencias globales. El net art, o las piezas concebidas para el uso del medio de la red, contienen en sí mismas el vehículo para ser exhibidas. La utilización de recursos digitales de almacenamiento, dirección y flujo de información permiten que los artistas tengan una cierta independencia de las instituciones

1. Sugerimos que las unidades museos tradicionales subsistirán, aunque con una agilidad revitalizada, como núcleo base de todo este desarrollo, pues el objeto-símbolo en sí mismo es insustituible como original. La imagen es fugaz y es deseable que el objeto testimonio de la misma sea permanente.



museísticas. Esta libertad sólo será completa cuando las piezas que se desarrollen sean conceptualizadas, trabajadas y formalizadas para el uso de estos medios y que no sean comprometidas a permanecer en un espacio especializado.

En el arte globalizado

La puesta en marcha de distintos foros para la distribución de arte con tendencias globales estimula la reflexión acerca de la idea de las exhibiciones y promueve que se replantee el uso de los museos. Esta reflexión propone que se busquen métodos y formas para insertarlos de manera más activa en este quehacer, como transformar a sus públicos y el modo de acercamiento a los diferentes productores de objetos artísticos, con el objeto de revisar los fines para los cuales las piezas de arte fueron creadas, la forma en que se presentan a espectadores especializados y también para buscar la especialización de los públicos no habituados a este tipo de manifestaciones culturales.